



Prudencio Esaa

El recital privado ofrecido por el pianista venezolano señor Prudencio Esaa la noche del 24 de octubre pasado, fué una sorpresa para los aficionados a nuestra música vernácula.

Esaa, durante sus largos años de estudio en Italia, España y Estados Unidos, ha ido trabajando en la aristocratización de nuestro "joropo", logrando, dentro de la concepción modernista de la música, elevar la armonía lírica criolla al tronc de la composición clásica.

Los motivos que oímos esa noche nos dejaron una grata sensación de arte nuevo y desde el primer momento nos dimos cuenta de que estábamos en presencia de un espíritu refinado, de un creador, de un enamorado de nuestro folklore musical.

La primera ejecución de Esaa, hecha a base del "golpe" aragüeso, nos dejó un poco desconcertados, un tanto extrañados de la novedad difícil de alcanzar de "impromptu", pero al correr de las subsiguientes armonías, fuimos como despertando ante las reminiscencias de algo "nuestro", del motivo venezolano, que se iba adueñando de nuestra sensibilidad, desenvolviéndose, estirándose, hasta familiarizarnos completamente con la técnica creadora.

Respecto a la otra faz de su novedad compositora, o sea la interpretación musical de nuestros poemas nacionales en verso, podemos afirmar que es, por lo menos, hondamente emocional en su forma: la interpretación del bello poema "El Tinajero", de Julio Morales Lara, entusiasmó a la concurrencia.

No es, esta forma interpretativa, como se ha dicho en algunos juicios de la prensa, de carácter melopéyico. La melopeya, según definición técnica es "entonación rítmica con que se recita algo en prosa o en verso" y lo que nos ofreció Esaa esa noche, es armonía descriptiva del poema, sugerencia de la penumbra donde el "corazón armonioso" del "aguaducho" fa-

AAiliar, canta "con voz clara, el ritmo de su corazón de piedra
barbara". El artista nos metió dentro del espíritu de Julio
lorales y nos puso a cantar con él la "voz y las frescuras de
mujer, del agua, que no olvidó su cantar entre su jaula".

Correr de agua por la quebrada pintada de cielo, cantar
de pájaros, cadencias familiares y adentro, en el hueco hondo
de la armonía, la gota intermitente como un disonante "leit-
motiv", la gota doliente de agua, que se incrusta en el agua re-
sonante de la tinaja incaica... tic... tac... tic... tuc... me-
ditando, evocando la armazón de jaula que sostenía la piedra
barbara, refrescada de hehechos en el rincón de antaño.

Habla en mí y sale por los entusiasmos de mi pluma
criolla", de mi pluma criolla, el "dilettanti" que sólo escucha
con las ventanas del espíritu abiertas a las ondas vernáculas.
Lleguen después los críticos, complicados de pausas y de
compases y hagan la vivisección de la pauta y del ritmo, mien-
tras yo, sigo alucinado, escuchando el bordón del arpa, la co-
pla llanera, el canto desgarrado que asoma y se esconde entre
la polvareda que levantan las patas de la "punta de ganado"
en trote interminable, magnetizada por el silbido o por el can-
to del "cabrestero" centáurico.

Arte? enorme! Empeño? alto! Suene, suene la música
nuestra, popularizada, magnificada, suene lo nuestro, suene!
Que podamos oír embellecidos, alados, los bellos poemas na-
cionales de Fernando Paz Castillo, de Jacinto Fomobna Pa-
chano, de Luis Enrique Mármol, de Pedro Sotillo, de Luis
Barrios Cruz, de Andrés Eloy Blanco, de Juan España, de
Víctor Cedillo, de todos, de todos, y que se adentran en el
alma del pueblo, como la gota de agua del tinajero que tiene
el corazón armonioso.

Casto Fulgencio LOPEZ.

Octubre 27 de 1932.—(Para ELITE).